

# Cien años de la Compañía de Jesús

Otro aporte educativo de relevancia ha sido el de la publicación de textos escolares para enseñar a leer y escribir y para la enseñanza en los primeros grados. Fue iniciado por el Hno. Ángel Díaz de Cerio en 1948 y han sido millones los ejemplares vendidos a lo largo de los años.

F. Javier Duplá, S.J.



Arriba: Obispos concelebrando en la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB).

**Los jesuitas llegaron a Venezuela** en 1916 después de casi siglo y medio de ausencia. En 1767 habían sido expulsados de España y sus dominios por el rey Carlos III. Los gobernantes venezolanos del siglo XIX, masones en su mayoría y anticlericales, impidieron que regresaran después de restaurada la Compañía en 1814. El Delegado apostólico, Mons. Carlo Pietropaoli y el recién nombrado Arzobispo de Caracas, Mons. Felipe Rincón González, lograron que el presidente Juan Vicente Gómez les diera permiso para entrar. “Que entren, pero que no hagan ruido”, dijo Juan Vicente en famosa expresión, típica de las suyas. Y allí entraron en octubre de 1916 para dirigir el Seminario diocesano tres jesuitas: el P. Evaristo Ipiñázar, el P. Miguel Montoya y el Hno. José Usabiaga.

Los jesuitas fueron creciendo rápidamente

en número, gracias a los envíos desde España, y fueron abriendo colegios: el San Ignacio en Caracas (1923), el San José en Mérida (1927), el Gonzaga en Maracaibo (1945), el Javier en Barquisimeto (1953), el Instituto Técnico Jesús Obrero (1962), el Loyola-Gumilla en Puerto Ordaz (1965). No fue solamente el trabajo educativo el que realizaron los jesuitas en esos primeros tiempos, sino también el de la formación religiosa tanto de seminaristas como de grupos parroquiales. La dirección del Seminario de Caracas, luego seminario interdiocesano, duró de 1916 a 1953, y la formación religiosa se dio en los templos y parroquias fundados por jesuitas y sobre todo por medio de los Ejercicios Espirituales, especialmente cuando se fundaron Casas de Ejercicios o Retiros. Hay tres casas dedicadas a dar Ejer-

cicios (Los Teques, Maracaibo y Mérida), y otras tres que alternan este apostolado con convivencias y otras actividades.

En 1927 los jesuitas aceptaron el apostolado religioso en el famoso templo de San Francisco, famoso porque en él Simón Bolívar fue proclamado Libertador en 1813. Sigue siendo el más importante de Caracas no sólo por su significado histórico, sino por la riqueza del culto que se celebra en él, atendido por varios jesuitas. El aporte más significativo que han dado los jesuitas en esta área de atención religiosa fue la fundación de varias parroquias en la península de Paraguaná, zona pobre y desértica, donde trabajaron entre 1936 y 1995. Actualmente dirigen 7 parroquias, dos de ellas parroquias universitarias en Caracas.

Un área en la que han trabajado mucho y muy bien los jesuitas es la del apostolado social. El P. Manuel Aguirre, de recordada memoria, fundó junto con el P. Víctor Iriarte la Revista SIC en 1938, de hondo impacto en el país, y luego el Centro Gumilla, dedicado a la formación social de obreros, estudiantes, políticos y público en general. Actualmente, además de la Revista SIC se publica también la revista COMUNICACIÓN, de gran influencia en este campo tan actual.

En el campo educativo, además de los colegios mencionados, hay dos iniciativas de gran trascendencia para esta área de apostolado en Venezuela: la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), fundada por el P. Carlos Guillermo Plaza en 1953, y el movimiento Fe y Alegría, fundado por el P. José María Vélaz en 1955. La UCAB ha graduado a miles de estudiantes en las actuales quince carreras y veinte opciones de postgrado, y su influencia en el país ha sido permanente, especialmente en los momentos de crisis como los que vive Venezuela. El movimiento Fe y Alegría traspasó las fronteras del país y actualmente está extendido a 21 países en tres continentes, con una población estudiantil de millón y medio de personas en diversos niveles y modalidades. Además de la UCAB en Caracas y Ciudad Guayana, la Compañía de Jesús regenta la Universidad Católica del Táchira en San Cristóbal. Fe y Alegría dirige 5 institutos universitarios en el país.

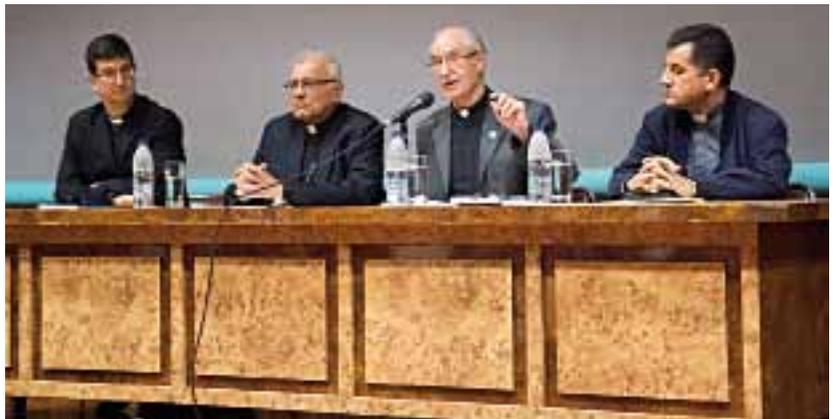
Otro aporte educativo de relevancia ha sido el de la publicación de textos escolares

para enseñar a leer y escribir y para la enseñanza en los primeros grados. Fue iniciado por el Hno. Ángel Díaz de Cerio en 1948 y han sido millones los ejemplares vendidos a lo largo de los años, tantos, que se puede estimar que más de la mitad de la población venezolana aprendió a leer en estos textos.

Esta historia es motivo de agradecimiento a Dios por el buen trabajo realizado por los jesuitas en estos cien años de actividad en Venezuela. Es también ocasión de examen, para discernir cuál es nuestra identidad y misión en los tiempos que corren y así ver cuáles son las necesidades mayores de esta sociedad a la que atendemos. Es finalmente impulso para dedicarse a Venezuela con la gracia de Dios.

*Abajo: Conferencia en la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB)*

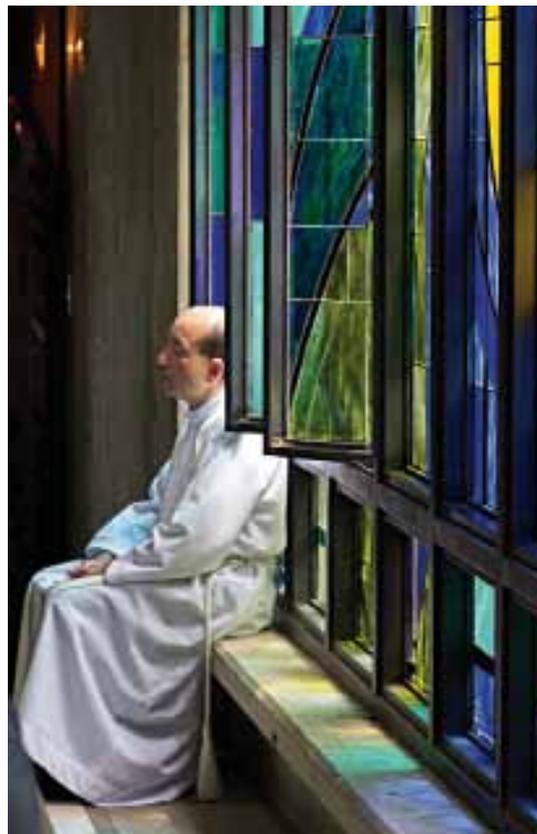
# Caracas



## Cien años de la Compañía de Jesús



Arriba: Escuchando una conferencia en la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB)  
Derecha: Durante la Misa.



El acto central de la celebración de los 100 años ha tenido lugar el 11 de julio de este año 2016 con la Conferencia Episcopal Venezolana. Ha sido en la Universidad Católica y ha consistido en un foro sobre el tema de los 100 años y una misa presidida por el Cardenal Arzobispo de Caracas Jorge Urosa Savino. El foro fue presentado por el Superior Provincial, P. Arturo Peraza y en él disertó el P. Luis Ugalde, que hizo un recorrido de cómo fue la venida de los jesuitas a Venezuela y de qué ha significado su trabajo por el país en los ámbitos principales de acción apostólica. “La Compañía de Jesús, desde su llegada, apostará a tres grandes líneas de trabajo: refuerzo de la Iglesia con la formación del clero y de organizaciones laicas, la educación escolar en los colegios y el aporte a la construcción de una sociedad más justa con una nueva conciencia cristiana en la que la fe, animada por el amor, lleva a cuestionar el orden socio-económico y político injusto, y a construir una sociedad más justa de acuerdo a la doctrina social de la Iglesia”.

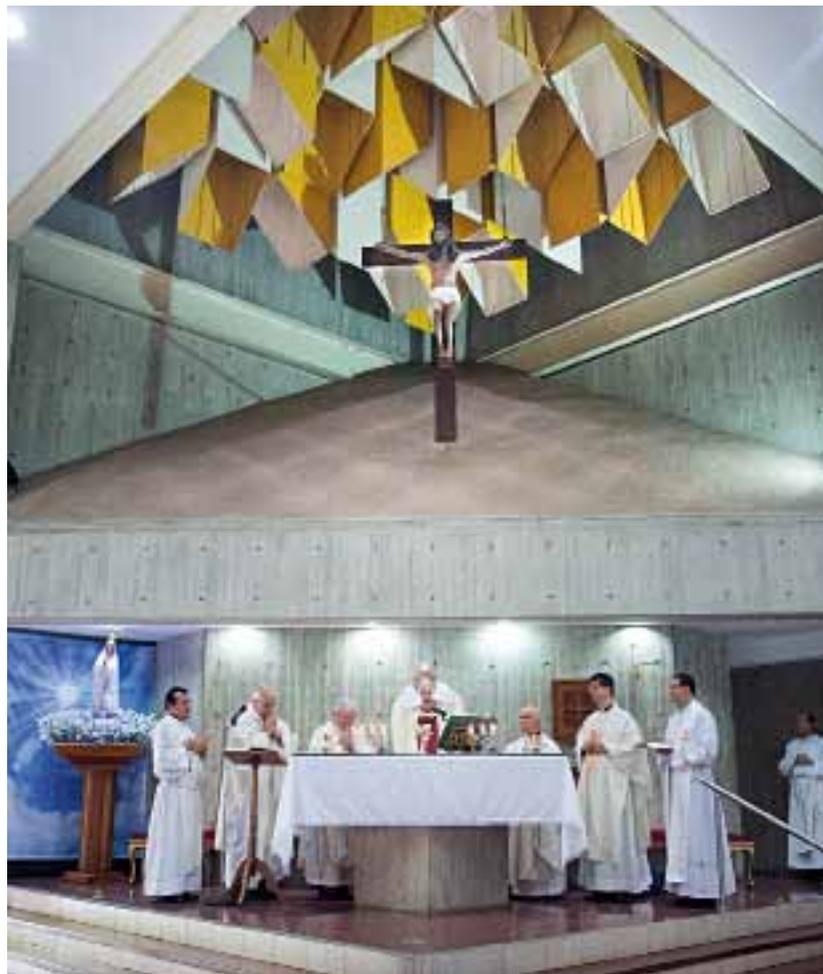
El Cardinal Baltazar Porras Cardozo, Arzobispo de Mérida, expresó la satisfacción por el trabajo cumplido por los jesuitas en estrecha unión con la jerarquía, lo cual no ha excluido momentos de tensión entre corrien-

tes más avanzadas y otras menos dispuestas al cambio dentro de la Iglesia y de la Compañía. Y refiriéndose a la situación actual del país, dijo: “La tarea educativa tiene retos y acentos nuevos en su especificidad pedagógica y cultural, pero también, subsidiariamente, en lo ético-antropológico, pues la siembra de la intolerancia, la mentalidad violenta en el lenguaje, el uso indiscriminado de la fuerza, la criminalización de toda disidencia, la permanente recurrencia a la mentira, manipulación de la historia pasada y presente como arma de dominación y domesticación de los espíritus, la respuesta violenta, la pérdida de identidad, conducen a la inacción y a la desesperación. Calmar los espíritus enardecidos, ponerse la patria al hombro, en expresión de Bergoglio, cargar sin odios ni rencores con lo bueno y lo menos bueno que tenemos, es tarea titánica, pero necesaria”. Otra tarea en la que los jesuitas tienen experiencia, es la de enfrentar el secularismo, que enaltece la autosuficiencia de lo humano y denigra de toda referencia a lo religioso y en particular a la visión cristiana de la vida. A esa tarea animó Cardinal Porras a la Compañía, así como a la de afinar la pastoral de fronteras, que son lugares particularmente necesitados de presencia evangelizadora.

El P. Eloy Rivas, director del Centro Gu-

milla, avanzó hacia el futuro presentando siete campos de acción con los que la Compañía de Jesús puede responder a los retos presentes y avanzar hacia una sociedad más cristiana y más humana. “Nos disponemos a promover la cultura de los derechos humanos con sus correspondientes deberes, la cultura de la democracia en todos los ámbitos de la convivencia humana y la cultura de la vida, para desterrar así toda forma de violencia y sus consecuencias tan presentes hoy en Venezuela”. Esos campos de acción son los siguientes: 1) La promoción de una educación de calidad para todos; 2) La promoción de profesionales con sólida preparación técnica, principios éticos, convicción cristiana y compromiso con Venezuela; 3) La cooperación en la formación de las nuevas generaciones de sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos comprometidos; 4) El acompañamiento pastoral y organizacional de las zonas y situaciones de fronteras físicas y humanas; 5) El impulso a la vivencia y profundización de la espiritualidad cristiana desde la vivencia de los Ejercicios Espirituales; 6) La profundización en la vinculación eclesial de nuestro trabajo en pastoral juvenil a través del Movimiento Juvenil Cristiano Huellas, como un aporte específico a la pastoral juvenil de la Iglesia; 7) Nuestro aporte a la investigación y acción social.

La eucaristía fue presidida por el Cardenal Jorge Urosa Savino, acompañado por el Nuncio Mons. Aldo Giordano y más de 40 obispos. En su homilía, el cardenal agradeció de corazón el trabajo que los jesuitas han realizado en el siglo transcurrido, y el que actualmente realizan en Venezuela. Recordó a los 231 jesuitas que han muerto en la provincia en estos años y pidió a los actuales jesuitas que entre todos enfrentemos el tema del secularismo. “Tenemos hoy en Venezuela y en el mundo globalizado en general el reto de anunciar con alegría, creatividad, imaginación, así como con fidelidad, claridad, convicción y firmeza, el mensaje de salvación, la Palabra de vida y de felicidad de Nuestro Se-



ñor Jesucristo, que es el tesoro de la Iglesia para el mundo. Y creo que este es el mayor servicio que los hombres y mujeres de la Iglesia debemos prestar a nuestros hermanos en el mundo y los tiempos actuales.”

El siglo transcurrido de la Compañía en Venezuela nos invita, como decía el P. Provincial Arturo Peraza, a tres cosas: “agradecerle al Señor estos 100 años de presencia en Venezuela, viendo nuestra historia, las personas y nuestro hacer en el país; fortalecer nuestra identidad y misión como compañeros y compañeras de Jesús; actualizar las respuestas que queremos dar a los retos que la realidad nos demanda desde la perspectiva del Plan Apostólico de la Provincia, soñando con otros y otras el futuro que juntos vamos construyendo”.

*Arriba: Misa concelebrada en la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB).*

# 1916-2016